# El Corderito mágico y María.

El bien siempre es recompensado…

Érase una vez una niña que vivía en una aldea y que se llamaba María. Era una niña normal, ella era de una familia pobre y vivía en las afueras del pueblo. Su madre murió por eso vivía con su padre y con su madrastra.

Cuando estaba triste se iba al cobertizo que estaba cerca de su casa. Ella tenía un amigo, un perro que se llamaba Mailo. Le gustaba mucho jugar con él. A veces María se quedaba a dormir en el cobertizo, por eso allí siempre tenía una manta.

Un día de noviembre, la despertó un balido «BEEE~». Ella salió del cobertizo y se quedó sorprendida al ver una manada de corderos en el patio de sus vecinos. Por curiosidad, se acercó a la valla y empezó a mirarlos. De repente ella vio un cordero que le pareció muy especial, su piel brillaba al sol y tenía un toque plateado, sus cuernos eran dorados y era él más pequeño que los demás. Entonces, María le llamó Corderito. Luego ella decidió contar todo a su padre…

- ¡Papá, papá! - gritó la niña.
- Sí, cariño, - le contestó su padre Felipe - ¿Qué pasa?
- ¿Has visto que nuestros vecinos tienen corderos?
- Sí, cariño…
- ¿Y eso? - le interrumpió la madrasta. - ¿Y para preguntar esto molestas a tu padre?
- No la interrumpas, - dijo su padre.
- Es que, - dijo María - He visto a un cordero extraordinario, es muy diferente a los demás.
- Igual es mágico, - supuso el padre.

- ¿Verdad? - preguntó la niña.

- Sí, ¿recuerdas lo que tu madre te contaba sobre los animales mágicos? A lo mejor este es igual.

- ¡Vale, ve a tu habitación, que se hace tarde! - gritó madrasta a la niña.

Esto no le gustó a su padre y él empezó a discutir con la madrasta. María se fue corriendo a cobertizo y se puso a llorar. Nunca le gustaron las discusiones, sobre todo, las que se producían por su culpa. Después se durmió pronto.

Un ratito después se despertó porque alguien le lamía la cara, esperaba a ver a Mailo, pero se equivocó. Delante de ella estaba el corderito mágico, ella gritó del susto y, entonces, los dos se separaron dando un salto. Después la niña se acordó que los corderos son herbívoros. Entonces, ella decidió acercarse a él para acariciarlo y así comenzó su amistad.

Hoy es 20 de diciembre. María está esperando el día de Navidad y está preparándose para la fiesta. Ha decidido pedir un regalo.

- Papá, ¿puedo pedirte una muñeca por Navidad?

- Perdóname, hija, es que no tenemos dinero. – le contestó su padre - lo haremos la próxima vez.

- Vale…

María escuchaba esta respuesta desde que murió su madre y le parecía que nunca obtendría un juguete nuevo.

En Navidad, ella fue a su cobertizo. Allí no estaba ni cordero ni Mailo. Pero de repente vio una muñeca muy bonita en el suelo. Esta muñeca le gustó mucho y ella pensó: "Esta muñeca no es mía, entonces, ¿de quién es? Probablemente alguien la dejó aquí y ahora la está echando de menos. ¡Tenemos que encontrar a su dueño!». Luego se abrigó bien y se fue a preguntar por las casas. Durante la noche pasó por todas las casas, pero no encontró al dueño de la muñeca.

Cuando llegó al cobertizo estaba congelada y cansada. El corderito la miraba y de repente dijo:

- ¡Hola María!

- ¡Ahh! ¿Sabes hablar?

- Sí, soy el corderito mágico.

- Bueno, ¿y por qué me hablas?

- No hablo con cualquiera, sino con las personas especiales, - respondió el corderito. - Por ejemplo, contigo, porque eres una buena chica. Y esta muñeca es mi regalo de Navidad para ti.

- ¡Gracias, corderito! - ella le abrazó. - ¡Tengo un regalo para ti también! - sacó una cinta roja con un cascabel y se lo ató a su cuello.

- ¡Gracias María! ¡Feliz Navidad!

- ¡Feliz Navidad!

El cordero corrió y al despegar desapareció en el cielo haciendo sonar el cascabel.

Si la noche de Navidad escuchas el sonido del cascabel, es que el cordero mágico está volando cerca de tu ventana…

**Mikhailova Arina (6 K)**